

La fuerza inagotable del Creador sea otorgada, repartida y compartida a todas sus criaturas por igual, para que sea vuestro bastión de fortaleza que sea llevando de la mano a cada uno a través de los caminos que os corresponden, a merced de cierto y en verdad de tantas circunstancias, pero siempre cobijados, refugiados y por gracia del Señor fortalecidos con la esperanza misma que conlleva la confianza en su paz, en su justicia y enarbolando el único estandarte que deberá acompañar vuestras demandas, vuestras necesidades, vuestras súplicas, con la fuerza de Dios, de su palabra, de su promesa fiel que a todos llega cuando se es confiando en su piedad divina, cuando se mece y se estremece el alma no con el vendaval de la incertidumbre, de lo incierto como consideráis vuestro futuro, sino confiadamente protegida, arrullada en esa divina potestad del Padre, en esos sacramentos que vosotros mismos conformáis con vuestra entrega, con vuestra imploración limpia y serena, con vuestros hábitos de entregaros a El en cuerpo y alma, de depositarlos en El con la confianza plena de que siendo vuestro Creador, el Padre Amado, Bendito, Santo y Misericordioso, es quien sabrá cuando de su rebaño sus benditas ovejas que a El se confían, que en su ternura divina se resguardan porque es todo bondad, vida, esperanza, aun habiendo desviado en ocasiones el camino cuando pretendan retornar ya, ese balido lastimero de soledad o de desesperanza siempre podrá llegar a sus oídos para acudir en busca presurosa a rescatarlos del peligroso abismo, del peligro inminente de perderlos, de no encontrar ya nunca de su rumbo y es por ello que os digo y os recuerdo que la confianza en ese Padre es absoluta cuando ya se ha aprendido a pertenecerle, cuando ya se ha aprendido a entregar de su amor y en su cobijo acostumbráis refugiar de todas las penurias y las dudas; sed entonces una más de esas ovejas que a más de reconocer de esas carencias siempre os halléis dispuestos al llamado, al momento que rogatorio se comparete de obedecer la señal misericordiosa de ese Padre.

ISAÍAS

Sed pues atentos a vuestras enseñanzas, sed humildes con la humildad del que se siente portador de las grandezas que el Padre otorga, concede y encomienda a sus criaturas con la plena seguridad de responderle, de acredecir fielmente ese llamado que os hace en su infinita bondad cuando os requiere, os llama y os consigna a percataros de las necesidades de los otros, a atender y tender la mano al desvalido, a despojaros de cuanto no os es necesario en aras de cubrir de la necesidad imperiosa de los otros; os solamente así como se lleva, se percibe y se alcanza ese grado de evolución que se requiere, ese manto de ayuda que os cobijapero del que necesitáis aprender a compartirlo con los otros, con los demás en muchas y muy variadas formas y vosotros os las sabéis, las conocéis muy bien por cuanto habéis llevado, por cuanta ya habéis transitado varías veces esos caminos que son de incertidumbre, de azoro o de desasosiego y fue entonces que saboreásteis la desdicha y fue entonces que os sentisteis en un momento solos hasta que llegó la gracia de Dios a vuestros labios y pudisteis aprender a saborearla, a contemplar con otros ojos vuestro mundo, vuestro propio entorno, fue entonces que por primera vez quizás en esta vida que aprendisteis a confiar verdaderamente en ese Padre y a tener la certeza de que no estáis solos, de que siempre a vuestro lado está la imagen, la esencia pura y verdadera del amor de ese Padre a sus criaturas, la que os aclara las pupilas de ese azoro, la que os entrega la certeza firme y sólida de que podéis confiar en ese Padre y encomendar a El de vuestras cuitas, de depositar en El vuestra confianza, de esa confianza que os encargáis de hacer sólida en otros a los que deberéis ayudar a confiar, a aprender a depositar en ese Padre toda la incertidumbre que os rodea, para esperar de El en las penurias, el cambio que su bondad le sea forjando.

ISMAEL

¡Oh mi Señor bendice a tus criaturas! contempla con amor cuánto han llevado, ayúdale a ir despejando de sus dudas y enséñales a depositar su máxima confianza en el amor y la ternura que Tú eres, en la sabiduría que concedes, diriges, toda tu creación bendita, conque manejas y dispones de cada amanecer, de cada estrella, de cada uno de los movimientos del planeta, el orden necesario y dirigido a mantener el equilibrio necesario para tener y lograr ese desempeño en el servicio que otorgas a tus hijos ¡oh Eterno y Bendecido Padre! sé derramando una vez más de tu sabiduría, de tu infinita sapiencia, de tu luz que despeja las tinieblas denotando así de cuanto eres, de cuánto Tú reflejas en bondad, en buena voluntad para tus hijos y muéstralos